

## SANANDO CON XANGO

Me tomó varios días poder sentarme a escribir sobre mi historia, luego de tener la bendición de ser invitada al Conversatorio del grupo de investigación “Vivir sanamente” y ver que la experiencia de mi vida tomaba sentido en los rostros de interés y de alegría de otras personas que están pasando por situaciones parecidas, fue realmente sorprendente, más cuando al finalizar la charla alguien se me acerca y me dice que quiere leer el libro de mi vida y a mí, no me queda más que responder, que a mí también, y por supuesto quede con la tarea.

Quien podría pensarlo? Cuando creí que mi vida era aburrida y llena de enfermedad, donde mi única historia interesante, era la médica, resulto que mis esfuerzos y mis locuras por sanarme a toda costa, resultaron ser interesantes para otros. Así que la vida te sigue sorprendiendo cuando pensaste que ya lo sabías todo de ti.

Nací con Dominancia Estrogenica, eso quiere decir que tengo un alto nivel de estrógeno o sea de hormonas femeninas en mi sangre. El día de mi nacimiento menstrué y tuvieron que drenar mis senos porque era tan voluptuosa que Sofía Verga hizo pataleta porque le había llegado competencia.

Los médicos de la época no dieron mayor relevancia al asunto y simplemente dijeron que el exceso de estrógeno se iría pasando, pero la realidad fue que terminó afectando mi sistema inmunológico, tuve múltiples infecciones renales y urinarias, pase por todos los antibióticos, tuve todas las enfermedades eruptivas y gripas constantes. Mi falta de apetito me causo desnutrición y los dolores musculares eran muy fuertes. Mi infancia está dividida en dos recuerdos principales, largos días de dolor con médicos de batas blancas inyectándome y días donde desesperada por jugar, cuando me sentía bien, hacia cada travesura para recuperar el tiempo y fueron muchas, o que le pregunten a mi abuela.

Pero la llegada de la adolescencia con su desarrollo, solo incremento mi dolor y el periodo se volvió un tema inmanejable, porque trajo el desarrollo de un Endometriosis Severa, esto es un tejido que fue pegando como un chicle mi vagina, mi útero, mi colón, mis intestinos y algunos músculos. Se podrán imaginar el dolor constante en que vivía, allí empezó una larga historia de cirugías y analgésicos. Ya en esa época empezaba a buscar el significado espiritual de tanto sufrimiento, empecé a cambiar de religiones desde los 8 años, debía haber alguna explicación. Desde pequeña tuve una sensibilidad especial que incrementaba con el dolor, veía ángeles y otros seres, luz alrededor de las personas y muchas veces podía ver cosas antes de que sucedieran. Cuando vives en tanto dolor, esa percepción extra -sensorial, te permite encontrar la paz, pero no me permitió encontrar respuestas sobre mi enfermedad.

Fue solo hasta los 21 años como voluntaria de una fundación, que trabajaba con indígenas, que encontré algunas respuestas que me permitieron encontrar algo de paz, conocí a un abuelo indígena Maya de Guatemala que nos enseñó sobre la carta natal, mi signo de nacimiento era 8 TZI esto es en lengua quiche, que quiere decir Guerrero de la Justicia, había convertido mi vida en una batalla constante y eso debía cambiar en vez de pelear con mi enfermedad debía respetarla y aprender de ella como un maestro estricto pero efectivo; pero mi proyecto de vida era 3 TIJAAX que significa Sanadora de Relaciones, cuando el abuelo me dijo que debía ser una mujer sanadora, solo le dije que ya había perdido el rumbo porque estaba enferma y con un gran número de cirugías encima, el solo rompió en risa y me dijo que si no pasaba por la experiencia de la enfermedad no podía de corazón ser compasiva con el dolor de otros y ayudarlos a sanar. Este respuesta me dio una gran paz, pero me tomo entenderlo, 12 cirugías, 2 embarazos fallidos, una fibromialgia, una infección de sarcosistis y un cáncer que trate con un tratamiento que me llevo al límite porque me sano pero adelgazo todos mis organos.

Con todo lo que esto acompaña, grandes esfuerzos para terminar mis estudios, la pérdida de varios trabajos, la soledad, problemas económicos y una gran carga emocional, que me llevo en algún momento a desear la muerte y casi lograrlo, terminando en una clínica de reposo que termino por revelarme que tenía grandes dolores emocionales que jamás había sanado, fue hermoso estar rodeada de personas que como niños buscaron mejores fantasías para poder seguir con sus vidas, pero era triste ver qué ya no reconocían la belleza de poder compartir la realidad de sus seres amados y eso me ayudo a volver a mi realidad y entender que debía seguir buscando mi sanación.

Afortunadamente en esta travesía me encontré con varios milagros, pronósticos superados y grandes regalos que me llevaron a definirme como yo soy, 99% espiritual y 1% físico, porque no importa que tan difícil se vea todo, Dios solo nos manda pruebas a la medida de nuestro espíritu y todo lo podemos superar.

El milagro más grande de mi vida se llama Gerónimo, mi hijo, sin importar todos los pronósticos y un accidente de automóvil que me llevo a que se rasgara mi colón en el que casi me desangro, un abuelo de la tribu Creek de Canada, me salvo con un té y una ceremonia que representa el renacimiento –INIPI- Es una cabaña de sudar como un sauna, donde al salir sales como recién nacido y renovado. Luego de esa experiencia y ante todo pronóstico negativo de los médicos, un 24 de diciembre me entere que estaba embarazada, fueron quizás los 9 meses más dolorosos y difíciles de mi vida porque no pude tomar analgésicos, ni moverme mucho de la cama, tuve 6 amenazas de aborto, pero por fin, llego mi hijo a iluminar mi vida y sostener mi alma. Porque como en este último mes, Gerónimo siempre ha llenado mi vida de pequeños detalles llenos de amor y sabiduría, hace poco aprendió que las mariposas solo viven un día y me ha pintado y hecho mariposas por todos lados para que viva cada día como si fuera el único.

Hace 4 meses tuvo que vivir la experiencia de que me dieran un mes de vida y aunque lo superamos, ahora se asegura de sacar el mayor provecho de cada día que compartimos juntos.

Pero como todo lo que viene de Dios, que inspira la sencillez de sus detalles y la profundidad de su contenido, una amiga me trajo un jugo a base de mangostino que se llama Xango, al principio puse resistencia al tomarlo, porque no es la primera vez que me ofrecen y que tomo productos milagrosos, muchos con poco resultado. Pero gracias a su insistencia y luego de no tolerar la morfina en mi última hospitalización, lo tome como último recurso y me entregue a la gracia de Dios, en dos meses me he recuperado, el dolor se ha ido y cada día me siento mejor.

Ha sido hermoso percibir la vida sin dolor, hace mucho tiempo no sentía esta paz y esta claridad para enfrentar cada día. Esta bendición de poder caminar sin dolor ha ampliado mi percepción, venciendo el miedo y encontrando la verdad en nuestro ser- la cura- afirmando que somos espíritu eternamente en estado de gracia en manos de Dios, esta quizás una de las oportunidades más sanadoras de mi vida.

Entendiendo que más allá de las leyes físicas pude después de un largo camino encontrar la revelación de lo que realmente soy, gracias a mi experiencia, donde la enfermedad solo hace parte de mi confusión y mi incapacidad de perdonar muchas situaciones en mi vida.

Mantenerse en este estado de gracia y de comunión con Dios, sin verme separada de él, sino como una extensión de él, cada día se vuelve más fácil, busco cuidar mi cuerpo como esa casita donde reside este ser de luz que realmente soy, obligándome a limpiarlo física y energéticamente, alimentarlo, ejercitarlo y poniéndolo hermoso con todo el amor que puedo. Romper los malos hábitos, requiere un esfuerzo diario de conciencia y dedicación, y a paso de bebe voy dándolos, aunque a veces patealeé y diga lo contrario, realmente hago mi mejor esfuerzo por mantenerme.

Despertando conciencia y viendo que las creaciones de luz de Dios en mi vida han sido inalterables, eternas e inequívocas en toda mi vida, sin importar los errores que yo cometiera o que otros cometieran, porque los verdaderos tesoros que tengo en mi vida es donde he puesto mi corazón. Cada vez que he seguido la verdad en mi corazón, los milagros han aparecido en mi vida y fue mi corazón en el que confío en mi amiga para que me tomara el jugo.

Fue mi corazón en esas tardes en cama de inyección en inyección, adolorida y cansada, cuando veía mi cuerpo esquelético y desnutrido escuchando a los médicos desconcertados, el que al mismo tiempo me hacía escuchar afuera a mis primos jugando y a mí primo triste porque yo no salía, ese corazón que latía fuerte hasta que tomaba impulso y vencía el miedo, tomaba mis patines y salía, porque en la verdad en mi espíritu era una niña sana y feliz. Y mi tesoro estaba en la felicidad de mi primo, de mi papá y de mi abuela cuando me veían jugar.

La pérdida de dos bebés, los tratamientos, los dolores, las cirugías nunca borraron de mi corazón el que algún día llegaría Gerónimo, siempre supe que sería un niño, muchas noches soñé con él, con esa carita y esas manitas hermosas que reconocí al momento que lo amamante por primera vez, la noche que llego. La verdad, dentro de mí, sabía que sucedería el milagro. Sin importar los errores de los médicos, ni el desastre de mi relación con su padre, ni todos los errores que pude cometer, pudieron cambiar esa verdad que hoy es un gran tesoro en mi corazón.

Me he encontrado a mí misma haciendo cosas que me hacen muy feliz y le agradezco a Xango por darme una segunda oportunidad. Y la salud y las puertas económicas que necesitaba para seguir se han ido abriendo a medida que me he ido abriendo a mí misma; es como un llamado al orden desde el amoroso corazón de Dios que me ha ayudado a encontrar mi centro y reconocer lo que realmente soy y mi verdadero potencial – Una mujer sana con toda una vida por delante.

Un amigo alguna vez me comparo con una espada samurái porque son sometidas al más alto fuego para que sean del acero más resistente pero también del más flexible, porque no importa que tan cansados y curtidos estemos si en los momentos más duros tenemos la capacidad de ser flexibles, no quebraremos nuestro espíritu porque las solución más sencilla se nos revela.



**Liliana Forero Uribe**

Cel.: 312 721 16 02 PIN 2793F3FD

[lilitzi@gmail.com](mailto:lilitzi@gmail.com)

Skype: Liliana.forero.uribe